



LAS CORRIENTES

DIRIGIDA POR MILAGROS MUMENTHALER



Sinopsis

En la cima de su carrera, Lina, una profesional de la moda de 34 años, se deja llevar por un impulso repentino durante una prestigiosa entrega de premios en Suiza. A su regreso a Buenos Aires, guarda silencio sobre lo ocurrido. Sin embargo, algo ha cambiado en ella. De forma silenciosa e imperceptible, emerge un pasado que creía haber dejado atrás.

La prensa ha dicho

"La película más bella del Festival de San Sebastián"

El Español

"Entre Vértigo de Hitchcock, Virginia Woolf y Lucrecia Martel"

The New York Times

"Resplandeciente y misteriosa. Un milagro de entusiasmo por el cine"

El Mundo

"Una atmósfera tan fascinante como inquietante"

Cahiers du Cinéma

Entrevista con Milagros Mumenthaler

¿Cómo nació LAS CORRIENTES? El plano inicial es el de la protagonista en Ginebra, mirando desde un ventanal el río al cual muy poco después se va arrojar. ¿Esa mirada, ese punto de vista fue también el suyo al pensar la película?

Ginebra es una ciudad que forma parte de mi vida, fue mi hogar cuando mi familia, durante la dictadura militar argentina, se exilió en Suiza. Y de regreso, más de una vez me pregunté qué pasaría si una mujer saltara al río que atraviesa la ciudad. Ese fue un punto de partida: pensar quién es esta mujer, por qué hace lo que hace, si es plenamente consciente de ese acto. En ese momento yo estaba leyendo un libro de Siri Hustvedt, *La mujer temblorosa*, donde cuenta una experiencia muy particular que vivió: ella estaba dando una charla pública en un homenaje a su padre cuando su cuerpo empezó a temblar de forma bastante violenta. Pero ella seguía hablando como si nada sucediera, se daba cuenta que algo pasaba pero su cabeza podía seguir adelante mientras su cuerpo temblaba. Su mente hacía una cosa mientras su cuerpo hacía otra distinta. Es una idea en la que estuve pensando mucho tiempo, ahí fue apareciendo también mi personaje, Lina, para quien —siguiendo en la línea que trazaba Hustvedt en su libro— no hay respuestas definitivas sobre su conducta. ¿Por qué Lina se tira al río? ¿Es o no es consciente de su acto?



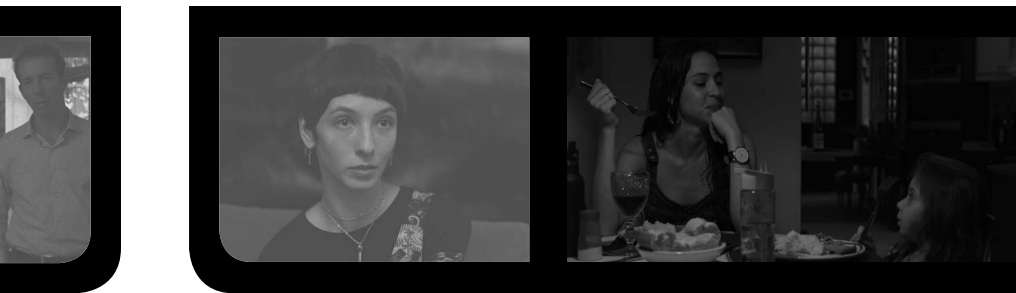
Reparto

ISABEL AIMÉ GONZALEZ SOLA	Lina
ESTEBAN BIGLIARDI	Pedro
CLAUDIA SÁNCHEZ	Inés
ERNESTINA GATTI	Julia
JAZMÍN CARBALLO	Amalia
SARA BESSIO	Nadia

Equipo Técnico

Dirección y guion	MILAGROS MUMENTHALER
Montaje	GION-RETO KILLIAS
Fotografía	GABRIEL SANDRU
Sonido	CARLOS IBAÑEZ, FEDERICO ESQUERRO, DENIS SÉCHAUD
Dirección de arte	AILI CHEN
Maquillaje	MARINA AEBI
Producción	ALINA FILM, RUDA CINE

Año: 2025 / Duración: 104' / Países: Argentina, Suiza
Idioma: castellano



golem

Martín de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es



www.facebook.com/golem.madrid



@GolemMadrid

Entrevista con Milagros Mumenthaler

En LAS CORRIENTES reaparece una preocupación formal que ya estaba en sus largometrajes anteriores: la representación de lo íntimo. ¿Cómo se representa lo íntimo? ¿Cómo se materializa en el cine eso que parece propio de la literatura?

Sí, claramente es algo difícil. Lo que me interesaba era navegar por los sentimientos de Lina, por aquello que le sucedía en su interior: sus pensamientos, sus deseos, sus anhelos. Pero una cosa era escribirlo en el guion y otra filmarlo, y eso me llevó a una búsqueda para encontrar soluciones. En esa etapa, me ayudó mucho volver a leer 'La señora Dalloway', de Virginia Woolf, porque a través del fluir de la conciencia de la protagonista la novela salta de un personaje a otro. En el caso de Las corrientes: ¿están realmente haciendo eso que vemos esos personajes?; ¿o acaso es Lina que se imagina o se proyecta en esos personajes? Me gustaba trabajar con esa ambigüedad de sentidos. A su vez, era fundamental que Lina se permitiera estar "apartada" de la norma, que no se sintiera obligada a internarse en una clínica y averiguar qué es lo que le sucede, sino que accediera a navegar esa situación, algo que me parece muy valioso y muy valiente de su parte. Le atrae incluso ese estado, lo motiva. Y desde la puesta en escena, lo que a mí me interesaba era instalar cierto misterio. Fue una decisión de

mi parte iniciar la película con un misterio y luego sostenerlo durante el resto del relato. ¿Qué le está pasando? ¿Hacia dónde vamos?

Lina siempre parece estar huyendo: de sí misma, de su pasado, de su familia actual. ¿Por qué?

Es un personaje que no encuentra su lugar de pertenencia, porque huyó de allí, de sus orígenes. Y por lo tanto es muy difícil que luego pueda encajar en otros. Su ancla está suelta, está a la deriva hace mucho tiempo, y de pronto esa situación se pone de manifiesto a partir de este momento que está contando la película. La película encuentra a Lina en esa circunstancia y la acompaña en esa deriva. Es un personaje contradictorio (un poco como lo somos todos), porque tiene el coraje de no ir contra lo que le está pasando, pero por otro es un personaje que no enfrenta absolutamente nada. Ella simplemente va hacia adelante. Y en el camino se protege y se pone capas, y aparenta una cosa y por dentro le suceden otras.

Lina niega a su madre, pero al negar a su madre también se niega a sí misma. Negar los orígenes me parece un rasgo de identidad, un modo de ser enfermizamente argentino. ¿Te parece que hay algo de eso en LAS CORRIENTES?

No hubo una intención de mi parte en ese sentido, pero sí queda claro que

allí hay un misterio, existió un trauma, y hubo en ella una necesidad de huir. Y que fue una necesidad muy visceral. Sintió la necesidad de reinventarse en otra persona: dejó de ser Cata para ser Lina. En todo caso, no quiso terminar como terminó su madre, no puede ni quiere mirarse en ese espejo, porque ella como hija sufrió un abandono. Y Lina no quiere repetir esa conducta, ese mandato familiar. Pero toda lectura es válida y es verdad que quería trabajar el tema de la identidad en la protagonista, porque uno no es el mismo si vive en una gran metrópoli como la ciudad de Buenos Aires o si viene de un pueblo o de un suburbio.

Por cierto, Buenos Aires –su respiración, su sonido, su ritmo– está muy presente en LAS CORRIENTES.

Me interesaba hacer un retrato de la ciudad, una ciudad donde la vida es muy exigente, vertiginosa, y en la que no hay tiempo para detenerse a pensar. Quería que se sintiera esa intensidad de Buenos Aires, que se manifestara en la película. Y que fuera evidente el contraste con Ginebra, donde Lina atraviesa la circunstancia inicial como si fuera un momento suspendido en el tiempo. Allí ella es una persona sola, en un lugar donde no conoce a nadie y eso la habilita a encontrarse con situaciones profundas que en su cotidiano no se permitiría, en primer lugar porque no tiene esos tiempos.